

POEMAS:

SANTILLANA DEL MAR

¿Del mar o de la montaña
es Santillana del Mar?
Del mar nos dice su nombre.
El monte es sólo un cantar.

Rincones, sombras, esquinas
y piedras: síglo a sembrar.
Por las calles y callejas
almas puestas a secar.

Las horas cierran silencios
en Santillana del Mar.

SHIRI-MIRI

A. Adolfo Muñoz Alonso.

Angeles grises: agua.
Palabras ya caídas
sobre la hierba. Viento
mojado. Con la vida
va vertiéndose el cielo
casi tierra. Con alma
temblando. Por la herida
sólo Dios. Cierra el libro
que tiene abierto el mar
de madrugada. Día
que no nos ve.

Melancolía.

Jesús DELGADO VALHONDO

CRONICAS de VALLE VERDE

El Aplicoso



La Polda - Leopolda en la fe de bautismo - se puso mala y como a las dos semanas la enfermedad no cediese, sino que ella se notaba ir a peor de día en día, le dijo a su marido:

-Digo yo, Nicanor, que habrá que llamar a don Siviliano, que yo no me gusto na.

Tío Nicanor gruñó algo acerca de las personas antojadizas que siempre andaban dando incumbencias y se fué a buscar al médico. «Verás que dineral hay que echar ahora en botica» - iba pensando tío Nicanor, dado a todos los demonios.

Llegó don Siviliano, encontró muy débil a la Polda y dijo al marido que era menester darle caldo de gallina. Ahora bien: tío Nicanor, aunque era de los más ricos de Valle Verde, no tenía gallinas, a causa de que las gallinas tenían picos. Porque había que ver lo que tiraba un animalito de aquéllos, con ser tan chicos. Y luego que teniendo gallinas, pues lo que pasa: Una vez se siente la tentación de comerse un huevo y se gasta aceite y sal y lumbre y jabón para fregar los cacharros... Vamos, que el vicio se mete por cualquier parte y tío Nicanor, como no quería vicios ni despilfarros, pues no tenía gallinas.

Así pues, se echó a buscar una por el pueblo, para preparar el caldo a su mujer. Pidieron precio, se escandalizó, rebajaron, tiró de la cuerda, se escandalizaron los otros... Finalmente, la cosa estaba en una perra chica. Le pedían seis reales y él daba cinco y cuatro perras. Pero una perra chica más dura de pelar que un cancho de la garganta. No había medio de rebajarla y después de haberse recorrido todo el pueblo, tío Nicanor llegó a la conclusión de que querían explotarle y enriquecerse a costa suya. «Saben que tengo a la mujer mala, que precisa un caldo y piensan que me van a sacar un riñón prevaliéndose de mi ajogo. Ahora que de mí no se aprovecha nadie. En La Talaruela las cosas están más baratas. En una hora voy y vengo y por lo menos tres perras, me las gano».

En vista de lo cual tomó el portante hacia La Talaruela. Al salir del pueblo se quitó las botas, las ató por las majuelas y se las echó al hombro. No era cosa de invertir en suelas lo que se ahorraba en la gallina. A tirar del pellejo, que no costaba perras.

A tío Nicanor le llamaban en Valle Verde el aplicoso. Eufemismo